

Mascotas buscan hogar



La gestión solidaria de la Fundación Paz Animal protege animales maltratados. La organización requiere de apoyo para continuar su labor.

Por Bethsabé Castro

En la carretera al mar, una zona cercana a Cali, entre el verde de las montañas, árboles de guayaba y un clima que invita al veraneo, se encuentra una casaquinta, confiscada por la Dirección Nacional de Estupefacientes, en donde viven Gusano, Morochito, Pelo Duro, Tomson, Ramona, Churrasquito, Tarzán, Muelas, Ninfa, Anita, Negro y un centenar más de estos personajes. Todos tienen algo en común: en las casas donde vivían los trataban mal, no los querían o se aplicaba el "porque te quiero te aporrio"...

Todos estos animales han encontrado en la extensión de esta propiedad el sitio propicio para su rehabilitación y la posibilidad de incorporarse en la vida de cualquier familia que les brinde amor, comprensión y cuidados.

Son perros, gatos, chivas, caballos y aves que la Fundación Paz Animal ha recuperado en diferentes operativos. Muchos de ellos en mal estado, con visos de maltrato y abuso, enfermos, con traumas o desnutridos.



En 10 meses de labores son muchos los animales que han encontrado un verdadero hogar. Es así como donde quedaban antes los establos de esta finca, decenas de perras han encontrado el sitio ideal para parir sus camadas. Los pastizales se han convertido en el escenario donde libremente corretean 120 perros, 50 caballos y 6 chivas. Los árboles son el espacio donde juegan aproximadamente 90 gatos.

Se necesitan recursos

Pero el trabajo que viene realizando esta institución se ha visto ensombrecido por la falta de capital para sostener la finca y la sede que hay en el barrio San Antonio. Para Liliana Zamora y los 15 socios con los que cuenta la Fundación, no basta con estar realizando una buena obra sino que tienen que contar con apoyo económico para continuar con el propósito.

El panorama que están viviendo los ha llevado a pensar en el cierre de la Fundación. "Tenemos facturas vencidas y créditos que no son aceptados, y la existencia de alimentos y medicamentos está escaseando. Esto se ha convertido en una bola de nieve que todos los días crece más y que nos está llevando a tener que cerrar la Fundación y a tirar por la borda un año de ardua labor", expresa la presidenta.



"El gobierno, a través de la Dirección Nacional de Estupefacientes, nos dio esta finca en custodia, pero no nos colabora con el sostenimiento de ella, y si bien los terrenos son los propios para la recuperación de estos ani-

malitos, necesitamos colaboración para sostenernos y poder continuar con esta labor. Animales con hambre no podemos tener".

Así mismo, Diana Vargas, Giovana Erazo y Milton Vásquez, socios de Paz Ani-

mal, expresan que si se cierra la Fundación se acaba con un grupo de acción que nació en Cali con el propósito de defender a los animales callejeros.

"Nuestra ayuda es sin límite y sería muy triste que algo que se ha montado con tanto esfuerzo y que tiene tanta acogida entre la gente joven, que está muy comprometida, tenga que cerrar por falta de recursos económicos". Para ellos, el problema radica en la falta de compromiso y en que todavía no se ha aprendido a trabajar en equipo por ideales y buenas propuestas".

"Alguna gente llega a la Fundación muy entusiasmada, pero cuando ve que el trabajo es duro, que hay que limpiar popó, curar heridas, hacer operativos, muchos de ellos claudican y se retiran perdiendo el impulso para realizar una buena obra. Lo malo es que si no encontramos una solución a nuestro problema y sacamos adelante la Fundación, vamos a tener que sacrificar todos estos animales, muchos de ellos recuperados en un ciento por ciento".

"El atropello a los animales es un problema cultural, ancestral y muy grave. Dentro de esta cultura, donde no hay respeto por el otro, menos va a haber respeto por el animal. El animal no tiene derechos, ni es respetado. Los gatos son odiados, porque alguien dijo que son de mala suerte. A la gente realmente le falta tener más sensibilidad".

Para ellos la insensibilidad se vive en todos los niveles, en gente pobre pero también en los muy ricos, que olvidan que estos animales son respetuosos, fieles y que conocen cuáles son sus límites y posibilidades de vida.

Trabajo duro

En la ciudad se está presentando una superpoblación de gatos y perros; es por esto que en la Fundación Paz Animal se están esterilizando estos animalitos, "es algo drástico y duro pero hay que hacerlo para evitar que exista un mayor número de estos animales abandonados y maltratados".

Cuando llegan a la Fundación, ubicada en el barrio San Antonio, son revisados, esterilizados, luego remitidos a la casaquinta para terminar el proceso de rehabilitación y poder buscar alguien que los quiera adoptar.

"Es increíble la superpoblación de gatos y perros que hay, la gente llama aquí y pregunta primero de qué raza son y la mayoría de ellos son criollos, entonces no se interesan. En el caso de los gatos se les rechaza porque en nuestra cultura se les culpa de la toxoplasmosis, alergias, problemas respiratorios y hasta por la mala suerte".

Es así como el volumen que llega de estos animales es mucho mayor a la salidad que tienen. "Quien quiere adoptar exige raza y los criollos, en perros y gatos, adultos no tienen ninguna salida, algunos están en tan mal estado que para no prolongarles la agonía recurrimos a la eutanasia", comenta el veterinario.

Pero no sólo se recogen perros y gatos, en la Fundación también hay conejos y caballos que han sido decomisados a carretileros porque los maltrataban.